

Hinzpeter: “Quiero revalorizar la figura del ministro del Interior; por muchos años el más importante fue Hacienda”

¿Se considera el «delfín» del Presidente?

—Hoy cualquier ministro que pretenda estar trazando líneas hacia el futuro está dejando de cumplir sus obligaciones con el presente, que son las más importantes. No me imagino y no estoy dispuesto a imaginarme ni por un instante qué pueda ocurrir el día que yo deje de ser ministro.

Tajante, Rodrigo Hinzpeter asegura que por “ética política” prefiere despejar de inmediato cualquier suspicacia respecto de sus eventuales aspiraciones presidenciales. Y es que haber estado casi dos meses en la primera línea del gobierno de Piñera, detrás de las principales apuestas políticas —el alza de impuestos y la decisión de excluir la depreciación acelerada del proyecto de financiamiento—, hace que no pocos ya hablen de esa posibilidad...

Pero él se niega una y otra vez, aunque admite que es “razonable” que toda coalición quiera que una persona de sus propias filas continúe en el gobierno. “Tendrían que conjugarse demasiados factores... Hoy día sinceramente me sentiría enormemente realizado si puedo estar los cuatro años con el Presidente Piñera”.

—Siempre se dijo que una de las virtudes de su designación era que usted no tenía agenda política propia. ¿Eso cambió ahora?

—Yo siempre he tenido agenda política propia: en los últimos 10 años busqué provocar un cambio de gobierno y que éste lo encabezara Sebastián Piñera. Y estoy muy contento de que se haya cumplido.

—En su caso podría aplicarse el modelo Sarkozy: forjó su liderazgo como Primer Ministro de Chirac...

—Voy a estudiar un poco más la trayectoria de Sarkozy para ver si aprendo algo... se ríe.

—¿Cómo se ha sentido en estos casi dos meses?

—Como ministro de Interior podría simplemente dedicarme a actuar como jefe de gabinete, a la coordinación política del gobierno, pero no es mi estilo ni mi propósito. Desde el primer momento, antes del terremoto, dije que iba a asumir personalmente el combate a la delincuencia, porque habitualmente los ministros se la delegaban al subsecretario del Interior.

También podría haberle hecho el quite a la emergencia y hacer que los ministerios sectoriales asumieran con mayor grado esa responsabilidad, pero siento que mi rol como jefe de gabinete está en estar en todos los aspectos que tengan que ver con el gobierno.

Yo quiero marcar un sello que consiste en revalorizar la figura del ministro del Interior y del jefe de gabinete. Siento que durante muchos años la figura más importante del gabinete fue el ministro de Hacienda, y hoy vamos a demostrar en la práctica que un modelo en que el ministro

“Yo podría simplemente dedicarme a la coordinación política del gobierno, pero no es mi estilo ni mi propósito”.

“Siempre he sido pragmático y Dios nos libre de un ministro de Interior teórico... No me vengán a amenazar con que eso es relativismo”.

¿Presidenciable?: “Tendrían que conjugarse demasiados factores...”

Por M. José O’Shea y Paula Pincheira

de Interior es una persona cercana al Presidente, con un diálogo permanente con él, en conjunto y no excluyendo al ministro de Hacienda, configura una estructura de gobierno mucho más eficaz y más eficiente.

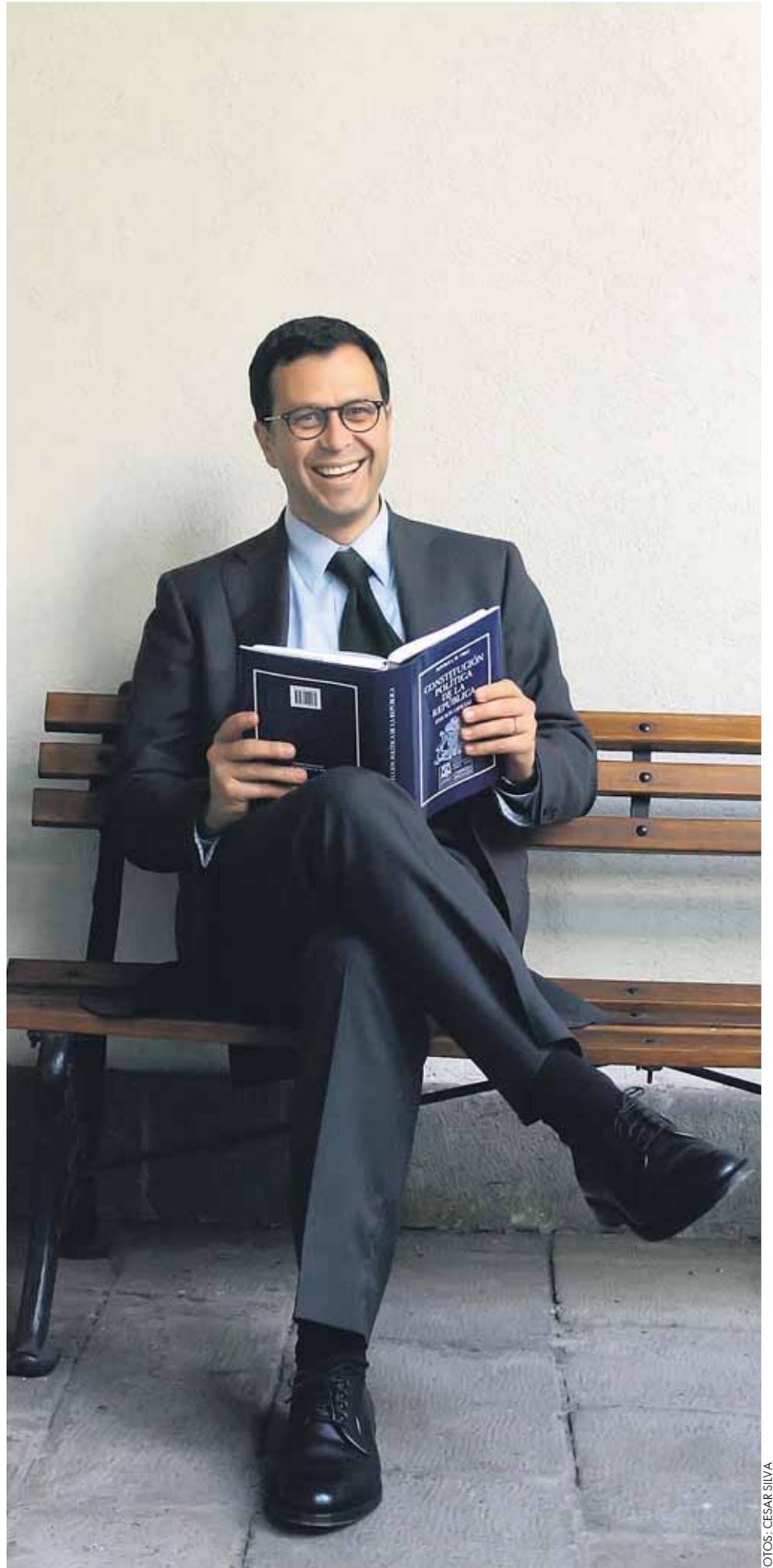
Recuerdo cuando Belisario Velasco dijo que la Presidenta Bachelet durante semanas no le dio una audiencia, y me pregunto cómo alguien puede ejercer este cargo sin tener una comunicación diaria, de confianza, con el Presidente. Quiero aprovechar esa confianza que me tiene, y esa admiración que le tengo, para revitalizar la figura del ministro de Interior.

—Y al asumir tanto protagonismo, ¿no teme replicar el modelo Insulza-Lagos, de un ministro muy potente que termina chocando con el Mandatario?

—No, porque a diferencia de lo que ocurrió con ellos, yo tengo un camino recorrido de amistad política y de confianza con el Presidente Piñera. Y, segundo, porque el perfil del Ministerio de Interior que estoy intentando construir es un perfil que tiene muchos menos espacios de choques... Para decirlo de otra manera, la única forma que tenía el ministro Insulza de ejercer su liderazgo era, de algún modo, interviniendo en materias de gobierno propias del Presidente de la República.

—¿Cómo es su relación con los partidos de la Alianza?

—Muy buena. Con la UDI siento que la relación de hoy es positiva, probablemente porque no veo con malos ojos ni me molesta que ellos hagan planteamientos. Muchas veces se dice que están presionando a La Moneda, que están tensionando... Ellos tienen el perfecto y legítimo derecho, como



principal partido del país, de hacer ver sus posiciones, de hacer sentir su tamaño y eso es parte de la política. Parte de la política de un gobierno es también ser capaz de resistir la presión de los partidos, cuando tiene que hacerlo, y gobernar de acuerdo a sus convicciones y no a las presiones.

—Esta semana, el senador Novoa cuestionó que no se incluyera la depreciación acelerada y antes lo había hecho por el alza de impuestos.

—Pretender que frente a un paquete de financiamiento así, un senador de su trayectoria no pueda manifestar su opinión, es no entender cómo funciona la política. Y así como él está en contra, los senadores Larraín y Matthei están a favor... Lo importante, al final del día, sin perjuicio de la relevancia de sus opiniones, es cómo van a votar en el Congreso.

—Novoa no ha decidido su voto.

—Estoy seguro de que finalmente van a apoyar.

—Dijo también que era inconveniente no enviarlo porque la Concertación había anticipado su rechazo...

—Eso no es así. Si se incorporaba la depreciación acelerada, las empresas iban a pagar más impuestos por el alza tributaria, pero en el caso de que invirtieran en activos fijos y se acogieran a este mecanismo, iban a compensar de alguna manera esa alza.

Como el compromiso es reconstruir el país pidiendo un esfuerzo a las empresas que tienen más para ayudar a los que tienen menos, se buscó la fórmula de que eso se logre realmente. No se ha dejado de incluir nada por lo diga o no la oposición.

—¿Se mandará alguna vez un proyecto de depreciación acelerada?

—Hoy no podría decir que sí ni que no. Lo que queremos, además de generar recursos para la reconstrucción, es reactivar el crecimiento económico, y si en algún momento se considera que la depreciación acelerada es un buen instrumento, a lo mejor se va a evaluar. Pero quiero anticipar que la depreciación es un mecanismo que hay que revisar, lo encuentro un poco anticuado. Hoy sólo considera que es posible depreciar aceleradamente cuando se invierte en activos fijos. Es posible también pensar en un mecanismo que a lo mejor incentive la inversión en recursos humanos y que pueda depreciarse aceleradamente.

¿Quinto gobierno de la Concertación?: "Frase bien articulada, pero que dice poco"

—Algunos dirigentes UDI quedaron a la espera de que haya algún tipo de compensación por no haberla incluido en el paquete de financiamiento.

—No. Aproximarse a esta materia desde el punto de vista de la compensación es una ruta que no conduce a ninguna parte. Vamos a intentar cumplir nuestro programa, lo que supone un gasto de US\$ 9.500 millones que financiamos en parte sustantiva con crecimiento económico y por ello, es muy probable que se envíen medidas que fomenten el crecimiento, pero no hay que mirarlas como compensación.

—Usted ha aparecido como artífice de dos medidas que han sacado bastantes ronchas en la Alianza: alza de impuestos y no inclusión de depre-

“«La Nación» siempre ha marcado mis desencuentros con el Presidente”

—Ud. el domingo pasado hizo una férrea defensa de continuar con «La Nación», y en menos de 12 horas el Presidente se abrió a la posibilidad de venderla. ¿Sufrió lo mismo que les ha pasado a otros ministros ante un cambio de postura de Piñera?

—No es primera vez que me pasa. Durante la campaña, en un momento, tomé una decisión sobre el diario «La Nación» —que siempre marca mis desencuentros con el Presidente—, y esa vez él encontró que yo no la debería haber tomado (cuando no acreditó al diario para el lanza-

miento de la campaña presidencial). Tomé esa decisión respecto de un diario que, a mí me parecía, no nos estaba cubriendo en forma ética. Y sostengo que esa decisión, en su dimensión de protesta, fue correcta. Ahora, lo que hizo el Presidente Piñera simplemente fue agregar una opción a la opción que yo he sostenido, pero no ha descartado la opción de mantener y reformular el diario.

—¿Y por qué no lo venden? ¿Cuál es su argumento?

—Tengo argumentos muy firmes para optar por la reformulación del diario y no la venta. Sin embargo, dado que el Presidente nos ha pedido a la ministra Von Baer y a mí que estudiemos ambas alternativas, me parece que no me corresponde seguir argumentando a favor de una (opción), sino que cumplir el mandato del Presidente y elaborar ambas hipótesis.

—¿Les quedó gustando tener «La Nación»?

—Para nada. Por eso el Presidente nos ha dicho que nos abramos a una hipótesis distinta de mantenerlo.

—¿Qué plazos tienen?

—No es de los temas más urgentes, pero las cosas tienen que hacerse con rapidez. Me imagino que habrá que tomar

una decisión en los próximos dos a tres meses.

—¿Y se va a designar a un director en el intertanto?

—Hoy hay un director interino. Mientras tanto él cumple esas funciones, se puede seguir buscando otro, pero sin la urgencia que habría si la decisión de mantener el diario estuviera absolutamente tomada.

—¿Qué pasa con Chilevisión?

—No, en materia de CHV entramos en decisiones estrictamente personales del Presidente; él va a tomarlas y las comunicará.

—Pero el gobierno le quitó la urgencia a la votación de Sergio Urrejola como miembro del directorio de TVN. ¿Eso quiere decir que se va a resolver luego el tema?

—El Presidente ha sido muy claro. Durante la campaña dijo que iba a traspasar el canal a una fundación. La elección se realizó con esa decisión en la mesa y los chilenos optaron por un Presidente que había manifestado aquello. Posteriormente, agregó una opción distinta, más radical: vender a un tercero. Una de esas dos decisiones va a tomar en el corto plazo y la comunicará.



ciación acelerada.

—Estoy muy conforme con ambas decisiones que ha adoptado el Presidente. Le he dado mi opinión, pero quien ha adoptado la decisión en todos los casos ha sido él. No he tenido el rol decisivo que algunos medios me han adjudicado.

—¿Es un ministro más pragmático? Sacó adelante la ley de donaciones, estuvo a favor del alza de impuestos y de sacar la depreciación, que probablemente, no se aprobaría.

—Siempre he sido pragmático y Dios nos libre de un ministro de Interior teórico. Tiene que ser pragmático.

—Pero en la Alianza se preguntan hasta dónde puede llegar ese pragmatismo...

—No me vengán a amenazar con

que el pragmatismo es relativismo. Yo tengo muy claras cuáles son las ideas, cuales son las convicciones de nuestro gobierno, cuál es nuestro programa y, dentro de esa cancha rayada, uno puede aplicar el pragmatismo.

—LyD dijo que el gobierno no tiene identidad y muchos señalan que éste más bien parece el quinto gobierno de la Concertación.

—Está bien, los centros de pensamiento tienen agendas que no necesariamente coinciden con las de gobierno. Me parece extraordinariamente positivo que los gobiernos sean capaces de ampliar sus esferas de pensamiento y recoger, en algunos casos, las ideas de otros gobiernos. Eso del quinto gobierno de la Concertación es una frase bien articulada, pero que dice poco. Este es el primer gobierno de la Coalición por el Cambio, que tiene un sello muy distintivo en muchas cosas, como un compromiso con la economía social de mercado y con la seguridad ciudadana que no se había visto antes.

—El director de LyD, Luis Larraín, planteó que existe un riesgo de desafección en el sector.

—En absoluto. No hay nada que genere más afectos en un gobierno que uno que hace las cosas bien y que se preocupa de la clase media y los más pobres.

—¿Cómo ha visto a los otros ministros políticos? En la ley de donaciones, la Concertación lo prefirió a usted de interlocutor y sostuvo que el ministro Larroulet no cedía...

—Circunstancialmente me tocó ese día estar en el Congreso; por lo tanto, participé en la Comisión de Hacien-

da, donde ese proyecto se destrabó. Pero eso no obedece a una decisión estratégica de que yo tenga que participar en los proyectos difíciles. El ministro Larroulet es un excelente ministro, y va a demostrar con creces que es una persona de enorme capacidad negociadora y de articulación de acuerdos.

—¿Y cómo ha visto a la vocera, Ena von Baer?

—Tengo mucha confianza en su profesionalismo. Es una cartera compleja, y creo que en el largo plazo va a ser una muy buena vocera, porque además de su inteligencia tiene aptitudes notables.

—¿Está en marcha blanca?

—Todos estamos aprendiendo a ser gobierno.

“Que RN y la UDI no traigan sus elecciones al gobierno”

—Ambos partidos de la Alianza tienen elecciones internas. ¿Qué expectativas tiene en cada caso?

—Que en ambas elecciones se tengan muy presentes dos cosas. Primero, que en lo posible no se traiga ninguna de las campañas internas al gobierno. Segundo, que tengamos presente una cuestión vital: tenemos un deber muy profundo de que este gobierno logre reelegir en la Presidencia a un nuevo Mandatario de nuestro sector. Ese empeño les corresponde esencialmente a los partidos, porque no está dentro de las prioridades de un gobierno.

Tienen que prepararse para que el año 2013 tengan un abanderado presidencial, que permita continuar con la obra de la Coalición por el Cambio.

“Parte de la política de un gobierno es ser capaz de resistir la presión de los partidos y gobernar de acuerdo a sus convicciones”.